

LA FIGURA DE MARÍA TERESA LEÓN DESDE EL OLVIDO

MEMORIA DE LA MELANCOLÍA

Ana Herrera

"Llegaba decidida a todo, a abrazar las esquinas, a besar el asfalto, a encontrar hermosas las miradas, las sonrisas, los pasos, los maniqués de las tiendas, las puertas rotas, los remiendos de las fachadas caducas y vencidas, olfateadas de perros, frotadas de gatos y ausentes de palomas. Había decidido dentro de sí la urgencia de agarrarse con las dos manos a todo lo que había huido desde tiempo remoto, pues todo para ella había consistido en llegar, cambiar, echar a andar, encariñarse e irse. "Las cosas de los mortales todas pasan".

(M^a Teresa León)

Nota: "Las cosas de los mortales todas pasan..." Cita de Luciano de Samosata, Libro X de su *Antología Palatina*, que la autora recoge parcialmente.

"No sé si se dan cuenta los que quedaron por allá, o nacieron después de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, lo que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad". Son las palabras de María Teresa León desde el exilio. Escritora. Autora de numerosas obras de poesía, cuentos, novelas, guiones de radio, cine, televisión, biografías, ensayos, teatro, incluso de literatura infantil. Novelista aceptable y cuentista admirable, es la opinión de Benjamín Prado, que relata su historia en "Los nombres de Antígona". María Teresa León, una mujer a la sombra del poeta, de su marido Rafael Alberti. De todos es conocido que Alberti vio pasar el cometa Halley en dos ocasiones a lo largo de su vida, cuando era niño y cuando era anciano, y dicen que del cometa recibió la luz que le hizo ser tan brillante. En unos versos dedicados a él diría María Teresa: "Ahora yo soy la cola del cometa. Él va delante. Rafael nunca ha perdido su luz". A lo que respondería su hija Aitana: "La luz del cometa está en su cola. La fama de mi padre no ocultó la grandeza de mi madre. Ella tenía luz propia". Pero reconoce que es infinitamente menos conocida por el público español.

Nació el 31 de Octubre de 1903 en Logroño. Era hija de don Ángel León, coronel del ejército, y de doña Oliva Goyri. Su infancia y adolescencia transcurren en Madrid, Barcelona y Burgos. Sobrina de Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, primera mujer que obtuvo un doctorado en Filosofía y Letras en España. Vivió bajo el auspicio de una familia propensa a las teorías educativas de la Institución Libre de Enseñanza, en un clima de cierta libertad que rompía con los rígidos corsés ideológicos y doctrinales de la España de entonces. Se licenció en Filosofía y Letras.

En 1920, con diecisiete años, se casa con Gonzalo de Sebastián y tienen dos hijos, Gonzalo y Enrique. Publica artículos en el “Diario de Burgos” bajo el seudónimo de Isabel Inghirami, la heroína de D’Annunzio, y posteriormente con su propio nombre, destacando ya por su defensa de la mujer y de la cultura. Realiza su primera visita a Argentina en 1928 y sigue con su interesante labor intelectual asistiendo a conferencias y publicando artículos donde se hace eco de su personal opinión sobre la dictadura española. Publica sus dos primeras colecciones de relatos, “Cuentos para soñar” (1928) y “La bella del mal amor” (1930). La ruptura matrimonial la devuelve a Madrid, teniendo que dejar atrás a sus hijos - por entonces la custodia recaía indefectiblemente sobre los esposos-. Empieza a gozar de cierto prestigio como escritora. Conoce a Rafael Alberti, que diría en uno de los volúmenes de sus memorias, “La arboleda perdida”: “Surgió ante mí, rubia, hermosa, sólida y levantada, como la ola que un mar imprevista me arrojara de un golpe contra el pecho”. A ella le dedica, Rafael este precioso poema:

 Cuando tú apareciste
 penaba yo en la entraña más profunda
de una cueva sin aire y sin salida.
Braceaba en lo oscuro, agonizando,
oyendo un estertor que aleteaba.
Arcos me abriste y mis floridos años,
recién salidos a la luz, yacieron
bajo el amor de tu apretada sombra,
sacando el corazón al viento libre
y ajustándolo al verde son del tuyo...

Se van a vivir juntos desafiando el qué dirán y en 1932 se casan por lo civil. Comienzan una nueva etapa en la que comparten proyectos culturales y literarios comunes. Una de las primeras colaboraciones de Alberti para María Teresa es la ilustración de su tercer libro, la colección de cuentos titulados “Rosafría, patinadora de la luna” (1934). Ella recibe una pensión para estudiar el movimiento teatral europeo. Viaja por Europa y la Unión Soviética con Rafael, contactando con los escritores revolucionarios. A su vuelta publica una docena de artículos, fruto de sus experiencias, en El Heraldo de Madrid. Permitted que el poeta se dedicara de lleno a sus asuntos. En más de una ocasión dijo él: “Yo no habría trabajado tanto sin la presencia estimulante y protectora de María Teresa”. En 1933 fundan la revista “Octubre”, que será plataforma de escritores en defensa de la cultura, en la cual publica su primera obra de teatro, “Huelga en el puerto” (1933), de agitación política. En 1934 vuelven a la Unión Soviética. Tras el estallido de la Revolución de Asturias viajan a Estados Unidos en un intento de recaudar fondos para los obreros damnificados, y a su vuelta estalla la Guerra Civil Española, el 18 de julio de 1936, que los sorprende en Ibiza, desde donde regresan a Madrid y se instalan en el palacio de los Marqueses de Heredia Spinola. Fue secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, y cofundadora de la revista “El Mono Azul”. Estas circunstancias aparecen recogidas en dos de

sus novelas, “Contra Viento y marea” (1941), basada en la Guerra Civil, y “Juego limpio” (1959), homenaje a las guerrillas de teatro, así como en varios de sus cuentos, “Cuentos de la España actual” (1935) y “Morirás lejos” (1942). Apenas un mes después de la sublevación, ya existían rumores en Madrid de que Federico García Lorca había sido fusilado en Granada, y en la citada revista, dirigida por Rafael, aparece un poema que se convierte en el más duro y acusador de la muerte del poeta. Está firmado por Antonio Machado.

I EL CRIMEN

Se le vio, caminando entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—.
... Que fue en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!—, ¡en su Granada!...

II EL POETA Y LA MUERTE

Se le vio caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque, yunque y yunque de las fraguas—.
Hablaban Federico,
requebrando a la Muerte. Ella escuchaba.
«Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el eco de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,

por estos aires de Granada, ¡mi Granada!»

III

Se les vio caminar...

Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llora el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

Colaboró en la confección del “Romancero de la Guerra Civil” dedicado a García Lorca, uno de los más bellos y heroicos compendios de poesía anónima de nuestra cultura contemporánea. Participó junto con Alberti y otros intelectuales en la defensa del Tesoro Artístico Nacional, el tesoro sacro de Toledo, las obras de arte de El Escorial y los fondos pictóricos del Museo del Prado, que fueron trasladados por los milicianos hacia levante. Ya lo diría Alberti:

Motores alertas, milicianos,
mientras por la interminable neblina,
se van perdiendo Las Meninas y el Carlos V de Tiziano

Desarrolló una intensa actividad de agitación cultural y literaria en los frentes de batalla. Participó en el II Congreso de Escritores Revolucionarios en 1937, celebrado en Madrid y Valencia. Pero sin duda su labor más importante fue en el teatro, como dramaturga, empresaria, directora e, incluso, actriz. Su mayor éxito en esta época de guerra fue la dirección y participación como actriz en la versión de Numancia que realizó el propio Alberti y que tanto éxito tuvo durante aquellos años. Dirigió la compañía Nueva Escena y el Teatro de Arte y Propaganda, participó en la Guerrillas del teatro y fundó “El Cine, Teatro, Club de la Alianza de los Intelectuales Antifascistas”.

Tras la derrota republicana se exilian a Orán. De allí pasan a Francia, donde los recibe Pablo Neruda y Delia del Carril en la casa que tienen junto al Sena. El pintor Pablo Picasso les ayuda a encontrar trabajo en una emisora de radio francesa, París- Mondial, que emite para América Latina. En 1940 emigran para Buenos Aires. Gonzalo Losada abre para ellos las puertas de su editorial. Diría M^a Teresa en su “Memoria de la melancolía”:

“Buenos Aires es una ciudad sin finales [...] En esa ciudad todas las razas del mundo se saludan. Hay una elegancia bonaerense y una belleza - hasta la masculina- que lleva su etiqueta. [...] Buenos Aires es el tejido de los sueños de millones de seres [...] Buenos Aires es una de las más extraordinarias

capitales del mundo. Para nosotros será siempre la hermosa mañana de la amistad ininterrumpida”.

El 9 de agosto de 1941 nace su hija Aitana. Con apenas tres meses, Alberti le dedica el primer poema que abre el libro “Pleamar”.

Para ti, niña Aitana,
en estos años tristes,
mi más bella esperanza.

Ella diría años después que veía a su padre sobre la cubierta del barco para dar conferencias a lo largo de las orillas de río Paraná. María Teresa, mientras tanto, trabaja sin parar para contribuir a la economía de la familia. Redacta guiones para el cine: “La dama duende” (1943), “Los ojos más bellos del mundo” (1945) y “El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer” (1946). Escribe nuevas novelas (“Juego limpio”), y evoluciona hacia un estilo más personal, a veces lleno de lirismo, “Menesteros, marinero de abril” (1965), que también se observa en sus biografías “El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer” (1946), “El Cid Campeador” (1954), “Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes” (1960) y “Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar” (1978) y en su última colección de cuentos “Fábulas del tiempo amargo” (1962). Participa en un programa para la radio que tiene mucha audiencia, pues explica cómo hacer bordados, enseña recetas de la cocina castellana y cuenta las aventuras del Cid Campeador – el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua ha hecho gestiones para traer esas grabaciones a Burgos en la celebración de su centenario-. Tienen contacto con otros exiliados españoles, en especial con Manuel de Falla. Inician un viaje a Europa y a China, tras el cual escriben juntos en 1958 “Sonríe China”. En 1963, debido en parte al cambio de régimen político en Argentina y porque quieren esperar de cerca la caída del régimen franquista, se instalan en Italia. Entre Milán y Roma eligen esta última ciudad, pero tendrán que pasar catorce años más antes de que puedan volver definitivamente a España. Rafael aprende la técnica del grabado. Tienen que vender sus pinturas para poder sobrevivir. El tema de la libertad se convierte en el eje de sus vidas y reciben a diario la visita de españoles republicanos, Santiago Carrillo, Antonio Gades, Carlos Fontserè – famoso cartelista -, y diversas personalidades del mundo del teatro, del cine – Fellini- y de la cultura. María Teresa fue acumulando recuerdos y viajes que plasmó en su último libro “Memoria de la melancolía” (1970), donde manifiesta, según María Carmen Riddel, de la Universidad de Marshall, esa resistencia personal a la derrota de su causa y a los dramáticos cambios de su vida, y muestra como todo ello se repara y se compensa hasta cierto punto gracias al poder de la escritura. Es un anecdotario autobiográfico y un testimonio histórico que incorpora proyectos políticos e intelectuales, viajes, historias familiares y de amistades y que roza un grupo amplio de individuos casi todos ellos muy conocidos, intelectuales principalmente. Está escrita en un discurso narrativo dialógico, primera y

tercera persona, donde combina hábilmente feminidad y exilio. Sus últimas palabras en el libro dicen:

“Aún tengo la ilusión de que mi memoria del recuerdo no se extinga, y por eso escribo en letras grandes y esperanzadas: CONTINUARÁ”.

En 1977 Alberti recibe una llamada del partido comunista que le invita a ser diputado a Las Cortes por Cádiz, y regresan por fin a España, entrando él en El Congreso de la mano de Dolores Ibárruri, la Pasionaria. Ya por entonces María Teresa había contraído una enfermedad hereditaria y poco conocida hasta el momento, el Alzheimer. Diría su hija Aitana: “Mi madre empieza a perder lentamente su extraordinaria memoria, y su maravillosa inteligencia, y su increíble belleza física”. Rafael asiste a su época de gloria: es nombrado doctor honoris causa en las universidades españolas y extranjeras, recibe el premio Cervantes, se hace poeta en la calle y recita con Nuria Espert y Francisco Rabal por las universidades y plazas de España, rehace su vida con Asunción Mateo - con quien se casa en 1989-, vuelve a su querida ciudad del Puerto de Santa María y se instala en su casa Ora marítima. María Teresa es ingresada en una clínica de la sierra madrileña, en Majadahonda, donde muere el 13 de diciembre de 1988, después de plegar durante años las alas de su memoria, y dejó escrito:

“Siento que me hice del roce de tanta gente: de la monjita, de la amiga de buen gusto, del tío abuelo casi emparedado, del chico de los pájaros, del beso, de la caricia, del insulto, del amigo que nos advirtió, del que callado apretó los dientes y sentimos la mordedura...Todos, todos. Somos lo que nos han hecho, lentamente, al correr tantos años. Cuando estamos definitivamente seguros de ser nosotros, nos morimos”.

Hoy diversas instituciones, destacadas personalidades del mundo de la cultura y, sobre todo, sus hijos están tratando de rescatar a su madre de las profundas aguas del olvido.

“No sé si se dan cuenta los que quedaron por allá, o nacieron después de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, lo que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad”.

RETORNOS DEL MAR EN LAS ARENAS

Esta mañana, amor, tenemos veinte años.
Van voluntariamente lentas, entrelazándose
nuestras sombras descalzas camino de los huertos
que enfrentan los azules del mar con sus verdes.
Tú todavía eres casi la aparecida,
la llegada una tarde sin luz entre dos luces,
cuando el joven sin luz de la ciudad prolonga,
pensativo, a sabiendas el regreso a su casa.
Tú todavía eres aquella que a mi lado

vas buscando el declive secreto de las dunas.
La ladera recóndita de la arena, el oculto
cañaveral que pone
cortinas a los ojos marineros del viento.
Allí estás, allí estoy contra ti, comprobando
la alta temperatura de las olas felices,
el corazón del mar ciegamente ascendido,
muriéndose en pedazos de dulce sal y espumas.
Todo nos mira alegre, después, por las orillas.
Los castillos caídos sus almenas levantan.
Las algas nos ofrecen coronas y las velas,
tendido el vuelo, quieren cantar sobre las torres.
Esta mañana, amor, tenemos veinte años.

(Rafael Alberti)

BIBLIOGRAFÍA:

* María Teresa León: “Memoria de la melancolía”, Madrid 1999, Clásicos Castalia.

- Cristina Segura Graño: *Diccionario de Mujeres Célebres*. Espasa.
- Diversas páginas webs:
 - www.aytoburgos.es > Revista Plaza mayor > Abril 2003 > María Teresa León, la gran desconocida.
 - [www.canales.ideal.es/poesia/5 de junio.htm](http://www.canales.ideal.es/poesia/5%20de%20junio.htm)
 - [www.cultura clásica.com/noticias/prado.htm](http://www.cultura%20cl%C3%A1sica.com/noticias/prado.htm)
 - www.diariodecadiz.com > Aitana Alberti abre el centenario de María Teresa León.
 - [www.el-mundo.es/suplementos/Magazine 183](http://www.el-mundo.es/suplementos/Magazine%20183) > Antonio Lucas: “Rafael ¡Vida! se me caen las alas al estar sola”.
 - www.escriptoras.com > María Teresa León.
 - www.liceus.com
 - www.primeravistalibros.com > María Teresa León.
 - www.sgci.mec.es > María Carmen Riddel: “Última etapa del exilio de María Teresa León: La escritura reparadora”. *Donaire* n° 14, Junio 2000. Marshall University.
 - www.ubu.es/noticias/Z021106/2Diariodeburgos.htm